



Declaración de Asunción por una Educación Inclusiva como Movimiento Social

Los días 9, 10 y 11 de abril de 2026 se reunieron más de 600 personas en Asunción (Paraguay), convocadas gracias a la labor previa desarrollada por las Delegaciones de 9 países Iberoamericanos –Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, España, Paraguay, Perú y Uruguay–. Estos trabajos implicaron la construcción de diagnósticos participativos nacionales sobre la situación de la educación inclusiva, a través de 14 workshops en los que las experiencias de la ciudadanía y el diálogo horizontal se pusieron en el primer plano.

El encuentro, *1er Congreso Iberoamericano sobre Educación Inclusiva como Movimiento Social*, fue convocado y organizado por el Movimiento IÓN de Paraguay, el Movimiento *Quererla es Crearla* y la Universidad de Málaga, con el apoyo de UNESCO. Esta cita, además contó con la participación de otros Movimientos sociales de la región, como la *Coalición por la Educación Inclusiva* de Perú, el *Festival Economía Inclusiva* de Uruguay, el Movimiento *Despatologiza* de Brasil, la *Red Regional por la Educación Inclusiva de Latinoamérica – RREI*, los Movimientos Latinoamericanos *Estamos Totes en Acción – META* y *La Luz de Frida*. Además, se contó con los insumos de 39 trabajos de investigación realizados en 10 países, incluidos Ecuador y México. Con la participación de estudiantes, profesionales, familias, políticos y académicos, el encuentro constituyó un extraordinario espacio de construcción colectiva de conocimiento emocionado y de unión de voluntades en torno a una educación sin exclusiones.

De ese trabajo emana esta declaración, así como los compromisos que se detallan a continuación.

Análisis de la Situación Actual

A partir de las evaluaciones participativas en los 9 países, se destacan tres grandes nodos:

1. **Brecha entre la ley y la realidad.** Los análisis llevan a observar cómo la modificación de normativas no es suficiente para la transformación de las realidades. En primer lugar, porque hay una gran falta de voluntad política. En segundo lugar, en muchos países coexisten normativas que van en retroceso y que colisionan, habiendo una “convivencia de paradigmas” incluso en la misma norma: por ejemplo, muchas se asientan a la vez en concepciones opuestas, como el modelo médico y el modelo social; otras generan competitividad –entre escuelas y estudiantes a través de pruebas estandarizadas y mediciones– mientras proclaman la colaboración. A la vez, la pérdida de autonomía de las escuelas ha implicado mayores dificultades para disputar la acción pública y de ese modo apropiarse, resignificar y contextualizar las políticas públicas en educación. Necesitamos avanzar no solo en los textos legales y en las macropolíticas, sino habitar los espacios públicos, y convivir y crear políticas de la vida cotidiana.
2. **Retrocesos hacia pedagogías represivas.** Hay una ola de autoritarismo que se asienta en el individualismo, la responsabilización personal de la situación del estudiante, la familia o el profesional, la patologización de las diferencias, el disciplinamiento de las identidades, la restricción de las libertades, la extrema cooptación del profesorado, la hiperregulación de los tiempos y espacios escolares, que generan sujetos pasivos que viven soledad, invisibilidad y negación de quienes son, lo que genera sufrimiento. Toda esta tendencia al clientelismo y la mercantilización de la educación se revela como una articulación global que somete a los sistemas escolares y a sus comunidades a la pérdida de sentido educativo, como espacio de construcción de ciudadanía democrática, de vínculo con la comunidad, de aprendizajes valiosos para la vida y de realización docente. Todo este empuje va consolidando un sentido común deshumanizado y deshumanizante, que genera un fuerte dolor en las comunidades, como se ha evidenciado a través de múltiples voces de familias y estudiantes, además de profesionales.
3. **Formación y creencias.** La formación se sitúa como una de las principales preocupaciones, para docentes, profesionales y familias, y como la panacea de la inclusión. Sin embargo, esta angustia voraz por formarse nunca se satisface si se centra en diagnósticos individuales, y no reconoce que la incertidumbre es

condición necesaria en los procesos educativos y vitales. La formación requiere procesos que den cabida al cuestionamiento y la incertidumbre y nos permitan navegar en ella, huyendo de soluciones únicas y recetas mágicas, y construyendo espacios y tiempos para la participación y creación colectiva a partir de los saberes de la gente, lo que permite ir deconstruyendo las creencias. Actualmente vivimos una crisis de la imaginación, pues sabemos detectar los problemas, pero nos cuesta más imaginar formas alternativas de comunidad. En este sentido, las estrategias y las acciones de autogestión de familias y sociedad civil constituyen formas legítimas de producción de conocimiento situado y de propuestas de acción. Al alejarnos de las exigencias de ese sentido común neoliberal, se potencia y humaniza el ser, que en comunidad genera un nuevo sentido común. Sobre la formación, siempre insuficiente, debe prevalecer la disposición a educar a todas las personas a lo largo de toda la vida.

Concepción de la Educación y la Escuela

La escuela se presenta como fuente de narrativas, como lugar en el que las vidas de unas personas se cruzan e interpelan a otras. Como espacios y tiempos que deben alejarse de los intereses del mercado, para la construcción de experiencias compartidas, para la creación de nuevas formas de vivir y para el cuestionamiento de lo que ocurre en las comunidades.

Esto requiere la recuperación del carácter asambleario y democrático de la escuela, en el que todas las personas se sientan seguras para poner en juego sus voces, liberar sus identidades y crear experiencias, conocimientos y emociones en común, sin negar la importancia del arte y de la actividad física.

La educación se funda en la heterogeneidad y la participación, en conversaciones que requieren la subversión de las relaciones de poder que nos dominan. Esto implica que a menudo quienes suelen hablar, guarden silencio, y quienes han sido relegados al silencio, tomen la palabra. En este contexto, pueden emerger las voces de las experiencias ciudadanas, sus satisfacciones, sus dolores y sus saberes, permitiendo que tomen los espacios que habían sido arrebatados y resituando las relaciones educativas y los aprendizajes.

En la escuela, estar es condición necesaria pero no suficiente. Tiene que constituirse como espacio público que asume la responsabilidad compartida con la ciudadanía, como pieza clave en la construcción de valores públicos y la defensa de un proyecto

de sociedad democrática. Se trata de reconocer la naturaleza política de la educación en diferentes niveles (en el estado, la escuela, el aula, el barrio o el pueblo, la familia, la persona...), subrayando la agencia de toda la ciudadanía sin excepción, más allá de la necesaria consideración de las macropolíticas. En este sentido, se precisa salir de la idea de que las escuelas responden a la política, para que puedan reformular y disputar la política y el curriculum escolar.

La educación inclusiva busca una transformación cultural, que revolucione imaginarios, creencias y formas de entender y hacer el mundo. Esto requiere poner los cuidados en el centro, reconocer el valor de lo que viven, piensan y sienten los miembros de la comunidad educativa, lo que implica destinar tiempos para conversar, frente a los tiempos de la productividad, la rendición de cuentas y las tecnologías neoliberales al servicio de un proyecto que responsabiliza únicamente a la escuela, lo que nos lleva a pensar y actuar más allá de ella.

El *Karaku* de la Inclusión

Hablamos de la educación inclusiva como movimiento social porque hoy tenemos un sistema inmóvil, opresivo, una historia que avanza y retrocede como una marea. En él, los desafíos y dolores son comunes a muchas opresiones que interseccionan en las escuelas y en la sociedad.

La inclusión no es una promesa, no es la vida después. Las experiencias de los movimientos que se han dado cita en Asunción muestran cómo se construye en los tiempos compartidos, en los proyectos colectivos, en el disfrute y la valoración de las diferencias a través la convivencia. La inclusión es una experiencia ética y colectiva, que se produce cotidianamente como un acto profundamente humano.

La escuela común debe acoger a toda la diversidad humana: en ella se comparte espacio y tiempo, y genera vínculos y aprendizajes, lo que la convierte en el corazón del desarrollo de la cultura de la convivencia. Para construirla, necesitamos poner la voz del alumnado en el centro, lo que requiere flexibilidad y metodologías participativas que generen redes de colaboración. Esto forja aprendizajes valiosos y con sentido para la persona, y una renovación continua de la cultura, que erradique la segregación y cualquier forma de violencia y discriminación.

Hacia una Plataforma de Movimientos Sociales

No partimos de la nada, sino de una red de movimientos que protagoniza la ciudadanía en los diferentes territorios de Iberoamérica. El deseo de aglutinar toda esa energía, empuje y diversidad, afianza la convicción de que no somos sin los demás. Todos somos hilos de una misma trama.

Igual que contar una vida nos asoma a un nuevo mundo, que desconocemos, la manifestación de los movimientos sociales nos permite aprender de las diferentes experiencias.

El encuentro ha servido para recuperar ilusión y retomar energías. Ahora tenemos que pensar cómo articulamos nuestras fuerzas para nutrirnos y sostenernos en las luchas que comienzan mañana. Para ello tenemos que crear algo que aún no existe.

Compromisos

1. **Desarrollar una investigación ciudadana en cada país.** Partimos del reconocimiento del valor de todas las voces de la comunidad, así como de los saberes generados por estudiantes, familias y profesorado, y la educación inclusiva ha de construirse sobre el desarrollo de ese conocimiento que aún no ha sido suficientemente legitimado en las escuelas. Para ello, una fórmula utilizada en algunos de los países de la red es la Investigación Acción Participativa, secuenciada en ciclos de evaluación, selección de un problema, análisis del mismo, diseño de propuestas para su transformación, desarrollo de acciones y evaluación de lo realizado. Esta secuencia habría comenzado con la evaluación desarrollada en cada workshop nacional celebrado antes del Congreso, y cerrará el ciclo en la evaluación que se desarrolle con el siguiente workshop participativo nacional (compromiso 3). Los workshops, entonces, implican encuentros que inician vínculos y que organizan y orientan el trabajo personal y colectivo de cada país, emergiendo en ellos grupos de trabajo que avanzan en los análisis, propuestas y acciones a desarrollar. En esta labor de construir, vamos sosteniendo y fortaleciendo los vínculos. Para ello, y bajo la dirección de la ciudadanía, se recomienda la alianza con investigadores/as académicos, que ayuden con la facilitación metodológica, la sistematización de las experiencias, etc. Por otra parte, para que la acción iniciada perdure, es importante que sea narrada.

2. **Construir historias de vida en cada país**, en formato texto o en otros formatos, ya que constituyen una forma fundamental de construir narraciones personales. Como parte de la investigación ciudadana, las biografías contribuyen a anclar los trabajos y la cultura que generamos en lo central: la vida del alumnado, las familias y el profesorado. Construir una educación más inclusiva requiere de la mirada continua a las vidas singulares, a las experiencias concretas de los miembros de la comunidad. Es importante cultivar la admiración por las historias singulares, y la publicación de estas historias de vida permite cuestionar y reorientar el sentido de la escuela, y construir un “nuevo suelo” para la comunidad, asentado en la realidad vivida por personas concretas en sus contextos particulares. Todo ello facilita la construcción de un “nuevo sentido común” que, además, pone rostro a las cifras.
3. **Desarrollar periódicamente espacios participativos en forma de workshops nacionales** en cada uno de los países de la red, con los que se actualiza una evaluación participativa de la situación de sus respectivos sistemas educativos en relación con la inclusión y la equidad. Estas juntanzas (anuales o bianuales) permiten ir construyendo de forma situada y participativa, una comprensión colectiva de la situación, que trasciende los límites de las narrativas hegemónicas, que responsabilizan únicamente al sujeto de una situación que está socialmente construida. Se generan así nuevos lenguajes y narrativas, así como formas colaborativas de responder a las condiciones materiales y simbólicas de la vida en las escuelas, en ciclos de investigación ciudadana.
4. **Celebrar el Congreso Iberoamericano sobre Educación Inclusiva como Movimiento Social de forma periódica**, cada 2 años, siendo acogido y organizado cada vez por un nuevo país de la red. Estos encuentros generan un sentido común iberoamericano, en el que se ponen en común los análisis, avances y desarrollos generados en cada país, para seguir construyendo una agenda común. De esta forma, la agenda nacional e internacional comienzan a sincronizarse, actuando con mirada local y global al mismo tiempo.
5. **Impulsar la conformación de un colectivo internacional de niños, niñas y jóvenes por la inclusión**. Con ello se pretende que puedan ser la principal fuente de aprendizaje de los movimientos sociales que conforman la red, reconociendo su agencia y creatividad. Esto implica generar y facilitar espacios de intercambio de experiencias entre ellos y ellas, en los que tomen el papel protagónico que les corresponde en la educación y avancen en análisis, propuestas y acciones. Unido a esto, hay que **hacer un mayor esfuerzo para incrementar la presencia y**

participación los niños, niñas y jóvenes en los encuentros participativos estatales e internacionales de la red, de los que tenemos que aprender y cuyas experiencias deben dinamizar la labor del movimiento. Particularmente hay que prestar atención a los colectivos más vulnerables, que no tienen tan fácil llegar a estos encuentros, lo que implica planificación de los colectivos, búsqueda de fondos, trabajo con las familias, etc.

6. **Generar buenas prácticas en escuelas de cada país**, comprometiendo al menos 2 instituciones educativas por país en la *Red Internacional de Escuelas por la Inclusión y la Equidad*. Esto significa que, a la vez que el movimiento social avanza, presta apoyo a escuelas que hacen realidad el deseo comunitario, progresando en prácticas comprometidas con la participación y el aprendizaje de todo el alumnado sin excepción. La red de escuelas genera un sostén entre ellas al compartir sus experiencias y prácticas exitosas, así como las dificultades y errores que suceden en el camino hacia la inclusión. Entre ellas van construyendo prácticas, que emergen desde el liderazgo de los diferentes miembros de la comunidad escolar. Estas han de ser socializadas, generando narrativas de esperanza y posibilidad frente a la cultura paralizante que cuestiona la capacidad humana de superación de las desigualdades.
7. **Avanzar en el cuidado y la responsabilidad compartida dentro del movimiento social**. Cada uno de los colectivos que emergen en los diferentes países de Iberoamérica tienen sus propias formas de generar el trabajo participativo y colaborativo, debido a los contextos culturales y políticos, así como a sus dinámicas propias. Los encuentros de la red pretenden generar cohesión, sin que eso suponga la anulación de los conflictos, que son necesarios en los procesos deliberativos. Sin embargo, los encuentros que ponen las voces de la comunidad en el centro, van generando narrativas colectivas que se van consolidando poco a poco. Esto requiere una corresponsabilización de todos los miembros de la comunidad para generar ese clima amable y de cuidado, con liderazgos horizontales y compartidos, que facilitan la labor de todos y todas.
8. **Congregar a otros colectivos de la comunidad educativa**, especialmente a niños, niñas y jóvenes oprimidos por razón de clase social, etnia, nacionalidad, raza, orientación sexual, género, ruralidad, etc. El movimiento por la educación inclusiva requiere de todas esas voces trabajando por un modelo común, que lucha por el reconocimiento de las diferencias, lo que implica abonarlo en el interior de los movimientos.

9. **Reforzar el papel de las disciplinas que son menos valoradas por las escuelas**, y que presentan un enorme potencial para la educación inclusiva, como el arte, la música o el movimiento. Esto dinamiza el currículum escolar hacia un proyecto de educación inclusiva y subvierte las actuales relaciones de producción de conocimiento legítimo en las escuelas, y cuestiona la competitividad y la obsesión por la productividad en ellas. Esto es algo que no solo implica a las escuelas, por lo que se invita a **utilizar el arte como una forma idónea para la comunicación en las dinámicas y acciones del movimiento**, así como para narrar la vida de las personas y los movimientos sociales que estamos impulsando. Algunos ejemplos pueden ser la expresión a través de imágenes, dibujos, poesía, performance, documental, actividad física, ocupación de espacios públicos, música, etc. Se destaca la posibilidad de utilización por todas las delegaciones de los materiales artísticos generados en el movimiento, como el “Himno de la inclusión” (<https://himnodelainclusion.com/>) o el documental “Educación inclusiva. Quererla es crearla” (<https://creemoseducacioninclusiva.com/documental-quererla-es-crearla/>).

10. **Invitar a todos los actores que de alguna manera inciden o pueden hacerlo en la realidad educativa**, a tomar partido con un objetivo común, que se genera en los encuentros participativos nacionales e internacionales como el celebrado en Asunción. Esto implica actores que van más allá de la educación: ONGs, abogados, centros de salud, entidades deportivas, museos, artistas, comunicadores, etc. La educación inclusiva es un proyecto de toda la sociedad, porque es la sociedad misma la que se pretende transformar.